Conferencia

El fenómeno de la violencia social: pasado, presente y futuro

Akop P. Nazaretián

Doctor en Filosofía y en Ciencias psicológicas, Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Lomonosov de Moscú, miembro de la Sociedad de Estudios interculturales (USA), miembro de la Academia Rusa de Ciencias naturales y de la Academia de Cosmonáutica, Moscú.

Seminario Científico Internacional

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

Centro de Estudios Humanistas de Moscú

octubre 2006

Para orientarse en el espacio-tiempo histórico y formular objetivos constructivos, en un mundo cuya característica principal es la inestabilidad, hay que distinguir el estado real de cosas de los mitos y prejuicios; y un verdadero peligro de un peligro inventado. Para la mitología habitual, propuesta por los medios de comunicación, algunos planteamientos de este informe, dedicado a reflejar los resultados de una investigación de muchos años, resultarán bastante sorprendentes.

1. Las investigaciones históricas y culturales comparativas, junto a los cálculos del coeficiente de "derramamiento de sangre" (el porcentaje de homicidios en una unidad de tiempo con relación a la población), demuestran que la opinión común de que hoy día la violencia ha alcanzado su punto máximo es equívoca. En realidad, el nivel de violencia política y cotidiana es hoy más bajo que nunca antes en la historia. No hay que confundir nuestra preocupación por el presente con la dinámica real que muestran los datos históricos: nunca antes un ser humano común ha estado tan protegido de las diferentes formas de violencia política y cotidiana, incluyendo la agresión biológica (los microorganismos patógenos, los animales salvajes, etc.) y el hambre. Según datos de la Organización Mundial de la Salud el número medio anual de suicidios en el mundo sobrepasa al número de homicidios, lo cual representa una situación histórica sin precedentes.

2. La ilusión de la violencia creciente se explica por el efecto psicológico de aberración retrospectiva: con el obvio mejoramiento de la situación en cualquier nivel de la sociedad (el bienestar económico, la movilidad social, la libertad

política, etc.) van creciendo las expectativas, debido a lo cual la dinámica de los procesos actuales es percibida por la conciencia habitual justo al revés de lo que sucede. Así, crece también la insatisfacción con el estado real de cosas.

3. La disminución del nivel general de violencia en la sociedad moderna se da junto con una inaudita ampliación del umbral de sensibilidad respecto a la violencia (lo mismo que al dolor, a la muerte, a la suciedad, a los males olores, etc.). Cada acontecimiento de carácter violento provoca una reacción mucho más fuerte que nunca antes y se hace objeto de una acalorada discusión. Muchas personas llaman ¨homicidios¨ a los abortos médicamente necesarios cuando, no mucho tiempo atrás, los ¨abortos postnatales¨ eran la cosa más común; es decir, los padres mataban a sus hijos recién nacidos si los consideraban ¨de más¨, mientras los vecinos quedaban totalmente indiferentes al hecho. Un conflicto local, en el cual perecen algunos centenares de personas, es tomado con gran pesar por miles de millones de ciudadanos de todos los continentes.

4. Pero no se trata sólo de efectos psicológicos. Junto al desarrollo de la tecnología, en el mundo moderno ha aumentado enormemente el precio de la violencia: los acontecimientos locales llevan hoy más que nunca a consecuencias de vastas proyecciones, como así también al peligro de una catástrofe global.

5. En estas circunstancias se manifiesta una tendencia histórica que ha sido llamada ¨la ley de equilibrio tecno-humanitario¨: cuanto más se desarrollan las tecnologías de producción en general y de armas en particular, se hacen necesarios medios tanto más perfeccionados de restricción y sublimación de la agresión. Por otra parte, cuando la potencia tecnológica no resulta equilibrada por reguladores morales adecuados, ¨la resistencia a la estupidez¨ del sistema social disminuye; es decir, la dependencia del estado de ánimo, las decisiones caprichosas y los errores de los líderes poderosos, aumenta peligrosamente

6. Según las últimas investigaciones, durante toda la historia de la humanidad esta dependencia lógica entre la fuerza, la sabiduría y la viabilidad de una sociedad ha servido de mecanismo de selección social. Las sociedades que carecían de este equilibrio (por descompensación de la agresión) al arruinar la base natural y/o geopolítica de su propia existencia, se encontraban imposibilitadas de seguir su desarrollo histórico si no conseguían adaptar la cultura de auto regulación a la creciente potencia instrumental. Gracias al funcionamiento de este mecanismo, en la retrospectiva de larga duración y junto al aumento de la fuerza mortífera de las armas y de la densidad de población, el coeficiente de derramamiento de sangre de la sociedad no sólo no ha aumentado, sino que disminuye constantemente. Descubrimos con sorpresa que incluso el siglo XX con sus guerras mundiales y civiles, con sus campos de concentración, los horrores del genocidio e Hiroshima, pierde la primacía respecto a los siglos anteriores en relación con este coeficiente.

7. Las nuevas tecnologías (no sólo militares) a menudo ponen la sociedad en peligro, pero renunciando a ellas, no llegaremos a ningún lado. Las tecnologías son realmente peligrosas sólo mientas la sociedad no las amaestre – cultural y psicológicamente -, mientras que no invente un nuevo antídoto interior. Sólo esta progresiva solución al problema tiene perspectivas estratégicas. Por ejemplo, un peligro muy serio para las civilizaciones avanzadas lo representaban

las armas de acero, antes de ellas las de bronce, el arco, etc. En cuanto una cultura se adaptaba a la tecnología, el peligro dejaba de existir. El peligro es un valor que representa la relación entre la amenaza real y la capacidad del sujeto a enfrentarla.

8. La humanidad en general, al pasar por el crisol de las catástrofes locales, regionales y, a veces, globales, ha conseguido elaborar medios suficientemente efectivos de control de los impulsos de agresión, con lo que ha podido sobrevivir hasta hoy día. Pero en las épocas anteriores los focos auto prescindidos de la civilización han sido remplazados por unos nuevos que continuaron la evolución histórica. Ahora la situación ha cambiado considerablemente. Durante el transcurso de cien años – desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX – la fuerza mortífera de las armas ha aumentado en 106 (¡en un millón de veces!), lo que ha puesto a la civilización planetaria al borde de la extinción. Por primera vez en la historia se ha creado una situación en la que una catástrofe planetaria irreversible puede ser provocada por el enturbiamiento de la conciencia de un pequeño grupo de personas (los que tienen acceso a los ¨botones¨).

9. El hecho que, a partir del año 1945, se haya conseguido abstenerse del empleo directo de las armas más destructivas es un gran logro de la humanidad. Sin embargo, esto ha sido posible a costa de las contradicciones globales escondidas por debajo de los conflictos militares de carácter local. En resumidas cuentas, en estos conflictos han muerto unos 50 millones de personas; sin embargo, teniendo en cuenta que el perecimiento previsto era de mil millones de seres humanos, la confrontación de los bloques militares en la segunda mitad del siglo fue llamada ¨La Guerra Fría¨. Durante este tiempo, también se hizo posible lograr convenios internacionales sin precedentes por su eficacia y su magnitud; convenios en los que se acordó el cese de las pruebas de armas nucleares en tres sectores y otras medidas globales. Según el pronóstico retrospectivo realizado hace algunos años, podemos concluir que si la actividad humana se hubiera mantenido igualmente "sucia" ecológicamente como lo era en los años 1950-60, la vida en nuestro planeta se habría hecho insostenible para los años 90, y la población del planeta habría disminuido considerablemente.

10. El arma nuclear ¨clásica¨, que hace medio siglo puso a la humanidad al borde de la extinción, hoy día no representa un peligro global porque la humanidad ya ha conseguido ¨amaestrarla¨ psicológicamente, convertiéndola en un instrumento de contención. El hecho que este tipo de arma apareciera en los EEUU y la URSS ayudó a prevenir la tercera guerra mundial. En China apuró la finalización de la guerra civil; y la reivindicación china de la isla de Taiwan fue contenida por ¨el paraguas nuclear¨ tendido por los norteamericanos. La creación de la bomba atómica en Pakinstán y la India llevó al cese de los conflictos militares en Kashmir, en otro tiempo renovados continuamente. Y, si en el año 1999 Yugoslavia hubiera tenido su propia bomba atómica, la conducta de la OTAN nunca hubiera sido tan agresiva.

11. Por eso creo que el problema retórico de ¨la lucha por el desarme nuclear¨ no tiene que llamar demasiado la atención de las organizaciones sociales que pierden el tiempo intentando ayudar a los gobiernos monopolistas a conservar su

monopolio de las armas ¨peligrosas¨, según como lo conciben los simples ciudadanos. La aparición de la bomba atómica en cada ¨nuevo¨ país lleva a la formación de zonas donde se hace difícil ¨establecer la democracia¨ o ¨prestar ayuda fraternal¨ impuesta desde afuera; estas circunstancias provocan mucha molestia a los gobernantes de las grandes potencias. Lo que no se debe hacer de ningún modo es transmitir (vender) tecnologías ultra modernas a los países menos desarrollados: el modelo del equilibrio tecno-humanitario y la experiencia práctica del siglo anterior demuestran que una política de este tipo lleva a catástrofes globales de carácter local.

12. La práctica de la localización militar de las grandes contradicciones del siglo XX ha salvado a la humanidad de la catástrofe planetaria; sin embargo, en el siglo XXI, el empleo de esta práctica se iguala a un suicidio. Están a la orden del día las tecnologías cualitativamente nuevas de destrucción mutua (mini cargas nucleares, nanotecnologías, ingeniería genética, robótica, etc.), que se hacen cada día más baratas y accesibles. Mientras tanto, el desarrollo de los sistemas educativos, junto al aumento de las frustraciones nacionales y del terrorismo político – la cruz de la humanidad en el umbral del siglo XXI – hace a la inercia conservada de los conflictos más y más peligrosa. Según las palabras del científico norteamericano B. Joy, el siglo de las armas de destrucción masiva es reemplazado por el siglo de los conocimientos de destrucción masiva. El terrorismo político, con ayuda de las tecnologías de ¨dobles fines¨ se convierte en un medio de enseñanza de la humanidad, igual que en el siglo XX lo fue la bomba atómica, o mucho antes la pólvora, el acero, el bronce, el arco, etc. En el peor de los casos, llevará a la extinción de la raza humana; en condiciones óptimas servirá como un medio de terapia de choque.

13. Por primera vez en su historia la humanidad no sólo se encuentra con la necesidad de limitar o regular la violencia (para lo cual durante milenios existieron las religiones y otras culturas de grupo que diferenciaban a ¨los suyos¨ de ¨los ajenos¨), sino que enfrenta la urgente necesidad de eliminar la violencia de la arena política. No obstante, los grandes éxitos en el desarrollo de medidas pacíficas, los medios actuales de regulación moral no son suficientes y muchas veces carecen de eficacia. Entre las tendencias más peligrosas de hoy están el "renacimiento religioso¨ y otras formas de fundamentalismo renovado.

14. Según los cálculos especiales la cuestión de si la civilización humana conseguirá cumplir su misión histórica se definirá en las próximas dos décadas. Apoyándonos en una serie de razones conceptuales creemos que la ley del equilibrio tecno-humanitario representa un mecanismo de selección histórica no sólo en la Tierra, sino en todo lugar donde evolucione un sujeto intelectual. Según la teoría de sistemas el Universo tiene que abarcar todos los guiones posibles de desarrollo y entonces nosotros, sin quererlo, formamos parte de la selección natural a escala universal.

15. Según el mecanismo conservador del Universo la agresión descompensada no puede salir del ámbito planetario y transformarse en un factor de destrucción universal. Sólo al adquirir una sabiduría proporcional a las avanzadas tecnologías espaciales, la civilización planetaria estará en condiciones de salir a las fronteras cósmicas del progreso.

16. Las civilizaciones planetarias que moralmente no son capaces de corresponder el creciente progreso tecnológico, de todas maneras están condenadas a perecer por debajo de las ruinas de su potencial, retirándose de tal forma del proceso evolutivo universal. Sólo aquellas civilizaciones que logren atravesar el pulgatorio de las crisis globales llegarán a traspasar las fronteras cósmicas del progreso. Teniendo en cuenta que la cantidad de guiones fracasados, en esta fase polifurcacional, sobrepasa a la de los guiones de supervivencia, es lógico que sólo algunas de estas civilizaciones lleguen a cumplir su misión global. Incluso puede ser que sólo una civilización planetaria llegue a convertirse en civilización espacial.

17. Los cálculos más recientes demuestran que la fase bifurcacional del desarrollo de la civilización humana todavía no ha terminado, pero tocará a su fin en las próximas dos o tres décadas. Así es que la próxima generación tendrá que determinar si la civilización de nuestro planeta será de las que continúen la evolución cósmica o de aquellas que servirán de material de desecho de la Historia Universal.

18. La misión de supervivencia de la civilización humana consiste en lograr adaptar psicológicamente a la humanidad a los nuevos potenciales tecnológicos. La cuestión principal de nuestra época es si a la humanidad le alcanzará el tiempo para superar la necesidad infantil de "tutela sobrenatural" y madurar, antes de que su extinción sea inevitable; si los seres humanos aprenderán a comportarse según el principio de la solidaridad no-conflictiva (¨nosotros¨ sin ¨ellos¨). Esto depende de muchos factores, entre ellos – la eficacia de la enseñanza tolerante y multicultural, y el desarrollo del pensar crítico paliativo. Un papel muy grande en este sentido lo ejercen los movimientos sociales internacionales que, con su acción, ayudan a superar las fronteras geográficas y psicológicas entre los seres humanos. Un ejemplo notable de tal movimiento es la Internacional Humanista.

Nota: La investigación es financiada por la Fundación Rusa de Investigaciones Fundamentales, № 04-06-80072